

MEGABOX

Comedor de la MADRE. Ella y la AUTORA miran la tele.

AUTORA. Tendrías que ponerte Netflix. O Movistar Plus, o HBO. Filmin no te gustaría tanto.

MADRE. ¿Por qué?

AUTORA. Por el contenido.

MADRE. ¿Qué contenido?

AUTORA. Pues... ¿Te acuerdas, aquella peli que te puse un día, aquella de Godard? La Chinoise.

MADRE. Mh. No me suena.

AUTORA. Sí, mama, aquella peli francesa de unos universitarios que viven juntos y se obsesionan con el comunismo y el maoísmo... Aquella que tuve que parar, porque decías que "no pasaba nada" y que eran muy sosos.

MADRE. ¡Ah! Calla, calla, ya me acuerdo. Uf, qué rollo patatero, nena. A mí, déjame con la tele.

AUTORA. Pero así te estás perdiendo muchas cosas.

MADRE. Si son como el peñazo aquel, no me da ninguna pena.

AUTORA. No solo hay pelis de estas. Hay otras cosas.

MADRE. ¿Hay concursos?

AUTORA. Un montón de series chulísimas.

MADRE. A mí, lo que más me gusta son los concursos, qué quieres que te diga.

AUTORA. Pero te chupas mil anuncios, mama. Diez minutos de programa, diez minutos de anuncios. Y te los ponen a saco. Como el anuncio este, que te ponen al niño muerto de hambre con el brazo más delgado que un boli, entre el anuncio de Activia y el de la Megabox de las hamburguesas, 5 productos por 5 euros. Y tú allí, zampándote un bistec con patatas. Solo que tengas un mínimo de sensibilidad piensas... hostia puta. Activia, Intermón Oxfam, Megabox, los muy desgraciados. *(A la tele)* ¡Desgraciados!

MADRE. Pues el otro día, la Paqui me dijo que le habían llamado la atención los de servicios sociales porque casi cada día les da menús de esos a sus hijos. De los de "5 productos por 5 euros".

AUTORA. Hostia. Ya le vale, a la Paqui.

MADRE. No veas cómo lloraba, la pobre mujer, y decía que ella quiere mucho a sus hijos... Y que aquello le sale muy barato, y que, total, los menús estos llevan un poco de todo. Carne, lechuga, tomate, patatas, pan...

AUTORA. El valor nutricional de un menú de estos es una porquería.

MADRE. Eh, que tú también comes comidas preparadas, que no tienes tiempo ni de venir a comer conmigo.

AUTORA. Mama...

MADRE. Oye, que no lo digo con retintín, ¿eh? Lo digo porque es así. Pues la Paqui, pobrecita, ¿qué quieres? Yo le dije, "Paqui, cariño, ¿sabes qué te digo? Que muchos niños quisieran, tú. Así téelo digo". El nieto de la Señora Borrell, por ejemplo. Ya le gustaría a él, que de vez en cuando lo llevaran a un fast food de estos. ¡Que, por cierto! La puta de oros, no sabes el follón, ayer, en el Mc Donald's...

AUTORA. ¿Por qué?

MADRE. Uy, uy, uy. Es que no hay manera de conseguir el muñequito para el niño.

AUTORA. ¿Qué muñequito?

MADRE. Nena, el muñequito, el que viene con el menú infantil. ¡Si te lo acabo de contar!

AUTORA. Sí. Ya. Pero no entiendo. ¿No dices que cada semana le llevas uno?

MADRE. Sí. Pero no sale su preferido. Ya llevo tres, de los verdes feos.

AUTORA. Hulk.

MADRE. Ese, ese. Ya tiene tres, pobrecito. Pero el que le gusta no hay manera, tú.

AUTORA. Pues mala suerte.

MADRE. Tiene una decepción, el pobre... Y la señora Borrell me pidió la semana pasada que pidiera a los del Mc Donald's el que le gusta al niño... El... Cómo se llama...

AUTORA. ¿Spiderman?

MADRE. No, no. Ya sé quién es el Spiderman, nena, que no estoy en Babia, yo. No, no. Me lo enseñó, uno así con un traje rojo y amarillo...

AUTORA. Ironman.

MADRE. ¡Ese! ¡El Ironman! Pues es el preferido del niño, y me dijo que pidiera a los de los McDonald's el Ironman ese. Y yo digo, ah, pues sí, ningún problema. ¿Ningún problema? ¡La madre que me parió!

AUTORA. ¿Qué?

MADRE. Pues que voy al McDonald's, y veo que me meten dentro de la cajita el Hulk ese otra vez. Y digo, "Perdone, oiga, no, no. Póngame el otro, por favor. Que ya llevo tres de estos.". Y me pone una cara así, resopla, y me mete en la cajita... ¡mira, el Spiderman! Y le digo "Perdone, pero, ¿podría ponerme el otro muñeco?", y me corta y me dice "A ver, señora: que ya le he cambiado Hulk por el Spiderman." Y yo, "Ya, pero es que necesito lo otro, el rojo y amarillo. Es que es el preferido del niño. Y ya tengo tres de éstos y/" y me vuelve a cortar, "Señora, que se lo acabo de cambiar por el Spiderman". Y tú ya sabes la rabia que me da que me corten cuando hablo. Y le digo, "Vamos a ver. Que ya lo sé. Que le estoy diciendo que si me puede poner, por favor, el otro. Que es el que le gusta al niño". Y me dice, "Mire, señora, si a todo lo mundo le tengo que poner el que le gusta, vamos apañados. Ironman es el preferido de todos, y le toca a quien le toca." Y yo, "Pero a ver, ¿qué te cuesta?". Entonces, me dice "No quedan." Y yo, que me lo quedo mirando así y le digo. "Ah, no?". Y él, "Pues no. Ya le digo, señora, que es el preferido de todos. Se acaba el primero. Lo siento. Venga, que hay cola". Y yo allí, que no me muevo ni un milímetro, y le digo, "¿Pero no dices que toca el que toca? Entonces no se lo darás a quien te lo pide, ¿no? O sea, si los repartes al tuntún, digo yo que te quedarán los mismos de cada. O sea, o se acaban todos a la vez, o nada. ¿No?". Y me mira de una manera que pienso, ¡aquí te he pillado! Pero, entonces, la gente de la cola empieza a quejarse y a increparme. Que si ya está bien, que qué manera de parar la cola por un muñeco de mierda... ¡Mira, pasé una vergüenza...!

AUTORA. ¿Pero tú para qué te metes en ese embolado por un niño que tiene más juguetes que todos los niños de este edificio juntos?

MADRE: Ay, mira... No has entendido nada.

AUTORA. Demasiado, lo he entendido. Dejarte humillar así por una tía que no te dio ni medio finiquito.

MADRE. ¡Ay, basta!

Silencio. Solo se oye, ininteligible, una discusión de tertulianos en la tele. Las dos la miran.

AUTORA: Oye, mama... ¿Te has leído mi obra? (*Silencio*) No la has leído.

MADRE. Tengo que encontrar el momento.

AUTORA: Para mirar la tele bien que lo encuentras, el momento. (*Pausa*) La tendrías que leer, mama.

MADRE. Sí, sí.

AUTORA. Sí, sí, pero no lo haces.

MADRE. Ay, nena.

AUTORA. Me gustaría que la leyeras. Es importante.

MADRE: ¿Sabes a quién podría pasarle tu texto? A la señora Borrell.

AUTORA: ¡Sí, hombre!

MADRE: ¿Qué?

AUTORA: Que no.

MADRE: ¿Por qué?

AUTORA: Porque no. No me interesa la opinión de una persona que tiene a mi madre en la miseria.

MADRE: ¡Eh! ¡De miseria, nada! Me tiene mucho aprecio, a mí.

AUTORA: Mucho, seguro.

MADRE: Y a ti también. Va a ver todo el que haces, ¿eh? Tus obras le encantan.

AUTORA: Pues qué mierda.

MADRE: ¡Anda! Qué mierda, ¿por qué?

AUTORA: Algo estoy haciendo mal, si le encantan.

MADRE: Pues mira, te guste o no, le encantan. Si no fuera por personas como ella, que van al teatro...

AUTORA. No sé cómo nunca le has construido un pedestal. A ella, y a todas las demás. Pero claro, no caben monumentos, en este puto cuchitril.

MADRE. Oye, ya está bien, ¿eh?

AUTORA. Siempre igual, en esta familia. Rindiendo pleitesia a gente que nos trata como púrria.

MADRE. ¿Quieres parar?

AUTORA. ¡No, no quiero parar, mama!

MADRE. ¡Mira, basta! ¡Estoy cansada! Que me he pasado dos años de "sinvivir", cuidando a la yaya. Que me he comido todos los trámites del entierro. Déjame descansar un poco de... de todo. ¿O no me lo he ganado, esto? Que trabajo como una burra de lunes a sábado, que me duele todo, que poco rato que nos vemos para que vengas a decirme que esto que veo es una mierda, que pague plataformas para ver no sé qué películas que no entiendo ni me gustan ni me interesan y me parecen un rollo patatero, que las señoras me tienen explotada, cuando gracias a ellas hemos tenido un techo y comida dignos, ¡y tú has podido dedicarte a lo que has querido! ¿Que no has estudiado lo que te gusta? ¿Que no has podido hacer tus cosas de teatro, ir a bares de bohemios y a estrenos y a fiestas en masías con piscina? ¡Pues haz el favor de dejarme descansar de una puñetera vez!

Pausa larga. Se oye, ininteligible, el sonido de la tele. La AUTORA va hacia su MADRE. Se agacha a su lado. Se acurruca y llora. La MADRE la acaricia amorosamente.

AUTORA. Mama... La Chinoise me parece un puto rollo patatero.

MADRE. ¿La qué?

AUTORA. La peli francesa aquella.

MAE. Ah. Pero es normal. Es que es un puto rollo patatero, hija. No pasa nada.

AUTORA. Sí, mama. Sí que pasa. Porque queda como que no tengo ni puta idea de nada, si digo que La Chinoise me parece un putu palo del cagar.

Pausa. La MADRE hace carantoñas a la AUTORA, mientras mira la tele.

MADRE. El odio no lleva a ninguna parte, hija. (*Pausa*) Encima de mi mesilla de noche está tu texto. ¿Me lo traes?